



Una maravilla sin ser vista

Texto
Estefanía Ferrari

Ilustraciones
Gala Gundin





Una maravilla sin ser vista

Estefanía Ferrari

Gala Gundin

Facultad de Artes- UNLP

Cátedra de Lenguaje Visual 3

<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/154449>

<https://www.lenguajevisual3.com/>

lenguajevisual3@gmail.com – IG @lenguajevisual3

Gala Serena Gundin

galagundinn15@gmail.com

Ignacio Bigeon

2024

Los derechos legales sobre los textos e ilustraciones están reservados y protegidos por las normas que rigen en esa materia del área legal de la UNLP. El presente libro forma parte de un Proyecto de Aprendizaje Servicio del año 2023. Este proyecto no tiene fines comerciales. Esta obra está bajo licencia Creative Commons. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro con fines comerciales.



licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Me encanta tejer, desde chiquito lo hago.



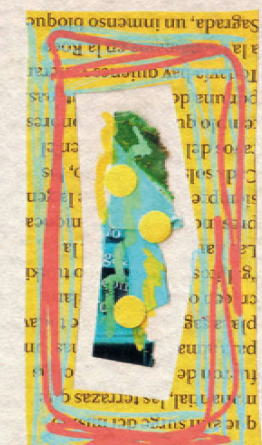
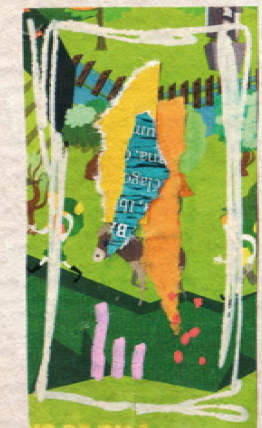
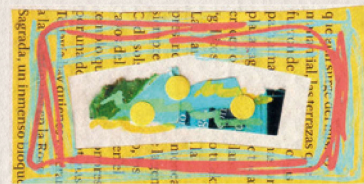
En el ayllu los hombres también tejemos.





Cuando nuestra voz cambia nos enseñan a trenzar cuerdas gruesas y fuertes como nuestros músculos. Las unimos por nudos y hacemos redes de pesca muy parecidas a las telarañas.

Con la achachi, mi abuela, nos la pasábamos de sol a sol bordando sueños y animales que yo nunca había visto.





Me encantaba sentarme en la tierra a ovillar
el huso mientras ella hacía aparecer figuras
geométricas que siempre surgían de a dos: un
sol y una luna, un arriba y un abajo, hilos
claros y otros oscuros iban naciendo
en sus mantos.



Ella me decía que la dualidad del universo mantiene el equilibrio para que las cosas se complementen. Me fascinaba cómo lo explicaba sin siquiera levantar la mirada del telar, completamente segura

porque así se había dicho desde que el viento es viento.

Pero me costaba entenderlo, o por lo menos
imaginarlo.



Hasta que un día tejí una red de pesca,
armé mi propia boleadora y me fuí solito a
cazar por primera vez.
Ahí entendí todo.





En la noche, bien lejos del ayllu, encontré criaturas extrañas y recordé que la achachi las había bordado algún tiempo atrás.

Aparecieron pájaros e insectos, plumajes como mantos que solo pueden ser soñados y pelajes que brillaban más que el sol.







Y recordé la vasta y extensa maravilla que

existe sin ser vista.

Y solo quise volver y contar lo que hubo
ante mis ojos, volver y bordarlo con mi
abuela.







EPDQ



Departamento
de Estudios
Históricos y Sociales

FACULTAD
DE ARTES



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA